

LA CUARTA BESTIA DE DANIEL

Primera Parte

Las tres primeras bestias/la estatua de metales; la cuarta bestia

Estudio bíblico escatológico

“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas” (Daniel 7: 7: 8)

A diferencia de algunos que hoy en día dicen tener sueños y revelaciones, pero que nada tienen que ver con la Palabra, Dios **sí le habló** al profeta Daniel.

En el libro de Daniel, Dios reveló acerca de lo porvenir en cuanto al dominio mundial dos veces, aunque de manera diferente. Primeramente lo hizo a través de Daniel, interpretando este el sueño que tuvo el rey Nabucodonosor, (Dn. 2). En segundo lugar, lo reveló directamente a Daniel a través de sueño y visiones (Dn. 7: 1), y esta vez con algunos más detalles a considerar.

La visión de las cuatro bestias y su significado, le fue dada a Daniel para hacernos entender que Dios lo sabe todo, está al corriente de todo, y por encima de todo lo que tiene que ver con los asuntos de los hombres.

Según el texto y su contexto, a Daniel se le comunicó lo que iba a acontecer en cuanto al proceso y **fin del dominio mundial de los gentiles** (ver Lc. 21: 24), es decir, con el **fin del orden mundial existente en estos tiempos y tiempo próximo**. También esto se puede entender, como el fin de esta civilización actual, tal y como la conocemos.



“Representación de las cuatro bestias de Daniel- Dn. 7: 1-8)”

1. Antecedentes

Dios quiso que Israel hubiera sido desde el principio, la nación cabeza de las naciones sobre la tierra; que Israel hubiera sido el canal para el gran reino mesiánico del Señor sobre toda la tierra, pero la condición expresa fue ser hallado fiel y obediente al Señor:

“Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y

cumpas, y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles” (Deuteronomio 18: 13, 14)

Pero como eso no se produjo, Israel pasó de ser cabeza a ser cola, por el momento.

Decimos “por el momento”, porque también Dios se dispuso de unos años especiales, para tratar con Israel y Jerusalén, preparando a Su pueblo para recibir un cambio de corazón y recibir la salvación (ver Ro. 11: 26), y estar listo para entrar en el Milenio, esta vez, como cabeza y no cola. Esos años especiales son las Setenta Semanas o 490 años, (ver Dn. 9: 24-27). De ese tiempo determinado, sólo queda por cumplirse siete años, los que se corresponden con el periodo de la Tribulación que viene sobre este planeta ([ver http://www.centrorey.org/temas16.html](http://www.centrorey.org/temas16.html))

Por la infidelidad de Israel, el reino del mundo fue entregado a los gentiles, y así pues, a partir de ese tiempo, cuatro imperios gentiles se levantaron hasta nuestros días. Estos imperios los veremos representados en esas cuatro bestias (Dn. 7: 3) o cuatro partes de la estatua de hombre que soñó el monarca Nabucodonosor (Dn. 2)



“Representación de la estatua que soñó Nabucodonosor con su descripción”

Esos cuatro sucesivos imperios han estado vinculados con Israel, pero teniendo dominio sobre Israel y molestia. Como veremos, esos cuatro reinos fueron el Babilónico o Caldeo, el Medo-Persa, el Griego-Macedonio y el Romano- este último conforme a su versión final también.

El pecado continuo de los de Judea, sin arrepentimiento nacional, finalmente provocó el juicio de Dios, del cual los profetas Jeremías, Habacuc y Sofonías habían dado suficiente advertencia por años.

El Dios de Israel, después de tantas y tantas veces advertir a Su amado pueblo de que, de continuar con su pecado iba a apartarse de él, a la postre ese juicio llegó a cumplirse. El Señor entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios (Dn. 1: 2). La deportación a Babilonia, ya profetizada por Jeremías, iba a durar sólo 70 años (Jer. 25: 11, Dn. 9: 2), pero el dominio de esos reinos sobre los judíos y su nación, iba a perpetuarse hasta nuestros días.

El Israel del reino del norte había caído tiempo atrás en manos de los asirios, hacia el 722 a.C.; ahora, con la cautividad de Judá, el juicio había llegado a su compleción final. Empezaba **el tiempo de los gentiles**, que siguió y continuará hasta bien entrada la Gran Tribulación la cual todavía ha de venir sobre este mundo, al poco que se levante el Anticristo (Ap. 13).

Pero al final de esa Gran Tribulación, se cumplirá lo siguiente:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11: 15)

Al poco de cumplirse esto, aparecerá el Señor y todas sus huestes gloriosas para destruir hasta el último vestigio de la maldad y ruindad del imperio gentil – la **cuarta bestia**- y así establecer el Reino que llenará toda la tierra (Dn. 2: 35; Hab. 2: 14; Is. 11: 2)

Así pues, el período del tiempo del dominio de los gentiles, empezaba con la cautividad de Judá bajo Nabucodonosor, rey de Babilonia (2 Cr. 36: 17-21); desde entonces, Jerusalén ha sido **“hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lucas 21: 24)**. Sabemos que esos tiempos están ya para terminar, entre otras cosas por el hecho de que los judíos reconquistaron su capital eterna el 7 de Junio de 1967. Pronto, muy pronto la última *shabua* – o semana de años – empezará (Dn. 9: 27) (ver <http://www.centrorey.org/temas16.html>)

Entendiendo mejor acerca del Reino

Así pues, reconsideremos todo esto: Daniel recibió Palabra del Señor con respecto a etapas sucesivas de dominio mundial gentil (no judío) a lo largo de los siglos. Esto iba a ser así – como ha sido y aún sigue siendo- hasta que se levante glorioso el Mesías conquistador, el cual derrocará todo dominio gentil sobre este planeta e instaurará un reino de paz a partir de Jerusalén e Israel. Esta última e importantísima consideración, fue profetizada por Isaías, tiempo atrás de Daniel, y también por Zacarías:

“He aquí mi Siervo, yo le sostendré; mi Escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre Él mi Espíritu; Él traerá justicia a las naciones... No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley” (Isaías 42: 1, 4)

“Después saldrá Jehová, y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente” (Zacarías 14: 3, 4)

De quien tiene el Padre contentamiento y complacencia es de Su Hijo amado, Jesús (Mt. 3: 17). Jesús es también Jehová (Col. 2: 9). Por lo tanto, es de Jesucristo de quien hablan ambas porciones de la Escritura.

Por eso no deja de sorprendernos de que haya creyentes que prediquen y crean que este mundo tal y como lo conocemos, va a ir a mejor en todos los sentidos porque los cristianos iremos mejorándolo y transformándolo, cuando la Biblia nos dice clarísimamente, que hay un fin determinado y establecido del mismo, y que sólo Cristo en Su venida gloriosa cambiará todas las cosas, y lo hará en un momento y de forma absolutamente notoria:

“...una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra” (Daniel 2: 34, 35)

La piedra cortada no con mano humana destruye el sistema mundial de los gentiles con un golpe repentino y drástico, **y no por medio de un proceso gradual de conversión y asimilación**. Esa piedra es la instauración del Reino Milenial, por el propio Mesías Jesucristo en su regreso glorioso. Esa piedra llegará a convertirse en un gran monte que llenará toda la tierra: el Reino Mesianico (véase también Is. 2: 1-4; 11: 1-10; Is. 53: 10-12; 54; 60; 61: 3; 62: 11, etc.)

Ese será el verdadero Reino visible para todos los que estén en pie en ese tiempo, que se prolongará hacia la eternidad (ver Ap. 20; 21):

“Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2: 44)

Nótese que quien levanta el Reino no es mano humana, sino el Dios del cielo. Por lo tanto, ¡que nadie ose decir que es la Iglesia la que levantará o levanta ese Reino!, de otra manera, debería también desmenuzarse y consumir los reinos de este mundo (y hacerlo de una vez). La Iglesia en esta tierra tiene la encomienda de luchar, **pero no contra sangre ni carne**, sino espiritualmente (ver Efesios 6: 12)

El problema estriba en cuanto al entendimiento del Reino. Tanto “el reino de Dios”, como “el reino de los Cielos”, son expresiones análogas las cuales se refieren al dominio de Dios sobre todos aquellos que le pertenecen. El reino es ahora manifestado sobre el corazón de los creyentes (Lc. 17: 21), y un día será establecido literalmente en un reino terrenal (Dn. 2: 34, 35; Ap. 20: 4-6). Así pues, el reino de Dios es una realidad presente, pero en su sentido completo es un hecho de cumplimiento futuro.

Cuando vuelva el Rey, vendrá el Reino.

Nótese también, que la Palabra nos dice que no habrá más bestias o imperios gentiles después de la **cuarta bestia**, es decir que Roma será el último: ***“Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino...” (Dn. 2: 44)***. Esto es importante tenerlo en mente.

2. Las tres primeras bestias/la estatua de metales

La visión de los imperios mundiales conforme al sueño de Nabucodonosor, interpretado por Daniel, presenta el curso y la consumación del “tiempo de los gentiles”, es decir, de los imperios mundiales de los gentiles. Acordémonos que esos tiempos de los gentiles comenzaron con el cautiverio de Judá bajo Nabucodonosor (2 Cr. 36: 1-21), tiempo desde el cual Jerusalén ha estado bajo el dominio gentil.

En el primer año del reinado de Belsasar, hijo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, allá por el 555 a.C., narra la Escritura que el varón Daniel tuvo ***“un sueño y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho” (Dn. 7: 1)***. Todo ello lo puso por escrito, y dio a conocer lo principal de su experiencia (leer Dn. 7: 2-8)

Vio que los ***“cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar” (Dn. 7: 2)***. El gran mar es el Mediterráneo, lo cual nos habla de una ubicación geográfica común para todos esos imperios, y esos vientos nos sugieren una gran batalla espiritual angelical. Cuando terminó ese combate, el resultado fue el surgimiento de cuatro bestias del mar, las cuales describiremos, y que tuvieron vínculos fuertes con ese mar y sus habitantes.

Curiosamente otra bestia posterior surgió del mismo mar, la que vio Juan en el Apocalipsis (Ap. 13: 1, 2). Una bestia casi inenarrable, la última expresión de esa **cuarta bestia** de Daniel, compuesta por partes de las primeras tres, y que encarnará el propio Anticristo. Esa bestia surgirá para la Tribulación que viene.

Las cuatro bestias, se correspondían también con las cuatro partes de la estatua humana que Nabucodonosor soñó en el segundo año de su reinado sobre Babilonia, allá por el 604 a.C. Leámoslo:

“Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido” (Daniel 2: 31-33)

La imagen metálica que Nabucodonosor vio en su sueño, el cual nadie pudo interpretar, sino sólo Daniel, representa el rumbo y realidad futura – a partir del tiempo de Daniel - de los imperios gentiles del mundo. Si se presta atención, esos gobiernos se van deteriorando en orden sucesivo hasta que Dios por Cristo establece con rotundidad Su Reino, y todo ello es fácil de apreciar desde una perspectiva histórica.



“La estatua de Nabucodonosor con sus diversas descripciones”

Los siguientes son los elementos que componían esa imagen: Oro, plata, bronce, hierro, y hierro con barro. Así pues, en cuanto a esa estatua de hombre, según lo narra Daniel la configuración de metales va del más noble al más llano. Eso sugiere, de arriba a abajo, una reducción del gobierno absoluto de los reyes de cada porción. En cambio, lo que el metal pierde en fineza, lo aumenta en fuerza. Esto último es indicativo del aumento del poderío militar de cada imperio...hasta llegar a nuestros días con las armas nucleares y de destrucción masiva.

Los pies de hierro y de barro, representan la forma final del dominio gentil del mundo, antes que Israel vuelva a recibir el dominio con la venida gloriosa del Mesías. Esa forma final de dominio gentil, será la más pavorosa y atroz que el mundo jamás haya conocido, aunque gracias a Dios será muy breve, sólo durará 42 meses: **será un renovado poder romano u occidental encabezado por la Bestia Anticristo** (Ap. 13; 17: 11-13; Dn. 7: 7, 8)

El Señor Jesucristo habló acerca de esos días que están por venir, y en el contexto de la Gran Tribulación. Veámoslo:

*“porque habrá entonces **gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados**”* (Mateo 24: 21, 22)

Pero para entender mejor todo esto, primeramente analicemos cada una de esas partes, que se corresponden como decimos, con cada una de las bestias de Daniel 7: 3, y con las partes de la estatua del sueño de Nabucodonosor.

La primera bestia o la cabeza de oro

*“Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; **tú eres aquella cabeza de oro**”* (Daniel 2: 38)

La cabeza de la imagen que era de oro, se correspondía con el rey vigente en los días de Daniel, Nabucodonosor y su imperio. Él fue el mandatario del Imperio Caldeo o Babilónico, 605-539 a.C. El

oro era emblemático en Babilonia. Todo lo que se quería exaltar, se cubría de oro, y podemos argumentar que el oro definía muy bien ese imperio gentil. Oro y fastuosidad.

Veamos ahora Daniel 7: 4, el sueño y visiones que tuvo Daniel directamente de parte de Dios:

“La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre”



“La primera bestia;...era como león, y tenía alas de águila” (Dn. 7: 4)

Así pues, la primera bestia, que era como un león y tenía alas de águila, se corresponde con la cabeza de oro, que a su vez representaba al propio Nabucodonosor (ver Dn. 2: 38; 7: 4). Los animales alados eran un tema recurrente en la decoración tanto de Asiria como de Babilonia. Daniel estaba acostumbrado a ver tales representaciones por todas partes, símbolos de poder babilónico y de la religión de los caldeos. El dios Marduk (el dios babilónico) era representado conduciendo un carro, arrastrado por leones con alas de águila (1)

El león era la representación de Babilonia, por su poder, y su rapacidad. Los leones alados eran parte importante de la ornamentación de esa gran ciudad, y representaban la grandeza del imperio del hombre. Montaban guardia en las puertas de los palacios reales de Babilonia.

Mientras Nabucodonosor tenía alas de águila, él volaba en su arrogancia y soberbia, hasta que esas alas le fueron arrancadas (léase Daniel 4 referente al trato duro que recibió de parte de Dios, que hasta perdió su noción de humano). Esa bestia leonina, símbolo del orgullo, fue humillada y cambiada, hasta el punto de recibir corazón de hombre. Eso implica el resultado del trato de Dios en la vida de Nabucodonosor:

“Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades” (Daniel 4: 34)



“Mapa del Imperio Babilónico de Nabucodonosor”

La segunda bestia o el pecho y brazos de plata

“Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne” (Daniel 7: 5)

“Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; La imagen... su pecho y sus brazos, de plata” (Daniel 2: 39, 32)

La segunda bestia se corresponde con el imperio Medo-Persa, en correspondencia con el pecho y los brazos de plata de la estatua de Nabucodonosor.



“Representación de la segunda bestia;...semejante a un oso...” Dn. 7: 5

Este fue el imperio que sucedió al Babilónico, 538-333 a.C. Como puede apreciarse, era un imperio constituido por dos partes, los Medos (Media), y los Persas (Persia). Aunque fuertes, uno era lo era más que el otro, de ahí que la bestia semejante a un oso se alzara más de un costado que de otro. Persia era más fuerte que Media. Según Scofield, las tres costillas en la boca se refieren al triple

dominio de su imperio, a saber, Media, Persia y Babilonia. En cuanto a levantarse y devorar mucha carne, son las conquistas arrolladoras efectuadas contra Lidia, Babilonia, Egipto, etc. Según La Haye, no obstante, las tres costillas en la boca simbolizan los tres reinos regionales conquistados por los medos y persas, a saber: Lidia, Babilonia y Egipto. Fuere como fuere, la fuerza del imperio Medo-Persa fue muy notable.

La plata fue el instrumento de pago de los tributos, de modo que la plata es símbolo de ese segundo imperio dominador. En Persia la plata abundaba, y los persas eran tremendamente bien organizados. Impusieron un sistema perfecto de recaudación de impuestos en todas las regiones del Imperio, a las que obligaban el pago de los mismos en plata (2)

Ese imperio Medo-Persa, no tuvo la gloria y esplendor de Babilonia y su oro, pero sí tuvo más fuerza, ya que prevaleció y conquistó Babilonia. También su poderío económico era grande, aunque no tuviera los efectos deslumbrantes de Babilonia.



“Mapa del Imperio Medo-Persa en tiempos de Darío 521-486 a.C.”

La tercera bestia o el vientre y los muslos de bronce

“Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio” (Daniel 7: 6)

“luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra; su vientre y sus muslos, de bronce”. (Daniel 2: 39; 32)



“Representación de la tercera bestia”

Escribe el **Hno. Freddy Monterroza**: *“Un soldado medo-persa vestía un turbante, una túnica superior con mangas largas y pantalones, este vestuario era confeccionado de tela. Pero un soldado griego llevaba un casco de bronce, una coraza de bronce, un escudo de bronce y una espada de bronce” (3)*

Los egipcios llamaban a los griegos los “hombres de bronce”, ya que las corazas de los soldados griegos hechas con ese metal, llamaban poderosamente la atención de aquéllos.

Podemos entender el efecto aterrador que provocaría la visión del ejército griego en el campo de batalla.

En Ezequiel 27: 13, leemos: *“Javán, Tubal y Mesec comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de bronce comerciaban en tus ferias”*

Javán es Grecia en hebreo, y como puede verse, ya en tiempos de Ezequiel Grecia (Javán) era entendida en el tratamiento y uso del bronce.

Ese nuevo imperio fue el que inició el joven macedonio Alejandro Magno, (nacido el año 356 a.C.) El leopardo nos habla de fuerza y sobre todo, de rapidez y sagacidad a la hora de atacar. Ese imperio llegó a ser vastísimo, desde Europa, hasta África, hasta la India.

Las cuatro alas de ave a las espaldas del leopardo, indican la tremenda celeridad con la que conquistó. Alejandro en pocos años, conquistó el Imperio Persa, incluyendo Anatolia, Siria, Fenicia, Judea, Gaza, Egipto, Bactriana y Mesopotamia, y amplió las fronteras de su propio imperio hasta la región del Punjab (India). Incluso, antes de su muerte, Alejandro había hecho planes para girar hacia el oeste y conquistar Europa.



“Busto de Alejandro Magno”

Las cuatro cabezas representan a los cuatro generales, los llamados *diádocos*, que tras Alejandro, el cual murió muy joven, se repartieron el imperio en cuatro partes. Esos generales, cada uno de ellos quedó al mando de Macedonia (Grecia), Tracia, Siria, y Egipto.



“Mapa del Imperio de Alejandro”

3. La cuarta bestia

“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas” (Daniel 7: 7: 8)

*“Dijo así: **La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra**, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillarà y despedazará” (Daniel 7: 23)*

“sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido... Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro” (Daniel 2: 33; 40-43)

Las tres porciones escriturales se corresponden con el mismo imperio, que no puede ser otro sino el Imperio Romano, esa **cuarta bestia** “espantosa y terrible y en gran manera fuerte” (Dn. 7: 7). Históricamente todo esto está más que comprobado.



“Representación de la cuarta bestia”

No existe animal alguno semejante a lo descrito por Daniel; aún él mismo aseguró que la **cuarta bestia** era muy diferente de todas las bestias que vio antes que ella (Dn. 7: 7). Se trata de una bestia imperio única, y sin lugar a dudas apunta al Imperio Romano, representado por el hierro y su fuerza. De hierro está descrito ese Imperio (Dn. 2: 40), así como los dientes de esa bestia espantosa lo son también. Esto último nos habla de la tremenda fuerza militar incomparable de Roma. Los ejércitos romanos utilizaban armaduras de hierro y fueron conocidos como las legiones de hierro de Roma, fuertes e invencibles.

Como venimos argumentando, todas esas bestias o imperios gentiles a partir de Babilonia, tuvieron una vinculación muy especial con Israel, siempre para el mal. Roma no fue una excepción, sino todo lo contrario. Escribe el comentarista de **Matthew Henry**:

“La terrible crueldad de los soldados romanos es patente en todas las páginas de la historia; en especial, en la destrucción de Jerusalén el año 70 d.C.”



“La toma de Jerusalén por los soldados de Tito en el 70 d.C.”

Pero Roma no fue una realidad independiente de otras. La Escritura en Daniel 2, nos dice que las piernas no eran totalmente de hierro, sino también de bronce, en cuanto a los muslos:

*“La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y **sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro**; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido” (Daniel 2: 32, 33)*

*“...espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro **y uñas de bronce...**” (Daniel 7: 19)*

La historia nos dice que Roma estuvo bajo la poderosa influencia de la cultura griega, hasta el punto de compartir sus mismos dioses. Decimos esto, porque es de destacar el tremendo peso e influencia que Grecia, como principal exponente de lo gentil, tiene también en la actual sociedad occidental.

No obstante, Roma fue absolutamente devastadora en sus conquistas de los pueblos; o bien imponiendo la *“pax romana”*, o bien esgrimiendo la espada y castigando con la cruz. Lo primero era un sometimiento a partir de una paz impuesta, lo segundo era la destrucción total de las comunidades que conquistaba. Todo ello se corresponde con que la bestia *“devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies” (Dn. 7: 7)*



“Mapa del Imperio Romano en época de Trajano. A diferencia de los otros tres imperios, el romano avanzó mucho más hacia el oeste y el norte – hacia Europa”

El devenir de la cuarta bestia

Si nos apercebimos bien, esa cuarta bestia, también representada por las piernas y los pies de la estatua del sueño de Nabucodonosor, sufre un proceso o devenir. Irrumpe en la escena mundial siendo fuerte como el hierro (Dn. 2: 40), y usando la fuerza del hierro, pero conforme avanza hacia los pies, nos damos cuenta de que no son sólo de hierro, sino que parte de ellos son barro. Es evidente que pierde fuerza al mezclarse el hierro con el barro. El barro no es un metal, y es débil, y tampoco se mezcla bien con el hierro; ¿qué querrá decir todo esto?

La cuarta bestia sufrió una transformación, hasta el punto de aparentar estar muerta, pero en un momento dado, resurgirá con ímpetu de nuevo con sus diez cuernos sobre su cabeza. Evidentemente, esos diez reyes (o reinos) dominantes, deberán aparecer en el contexto del Imperio Romano renacido, ya que de ninguna manera existieron en el antiguo Imperio Romano. Estudiémoslo detenidamente.

Por la historia sabemos que el Imperio Romano como tal tuvo su fuerza imparable como la fuerza del hierro, hasta que siendo ya notoria su decadencia en hacia el año 395, el emperador Teodosio decidió dividir el imperio entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio, para poder gobernar mejor tanto territorio. Así pues el Imperio Romano se divide en el Imperio Oriental con capital en Bizancio con

Arcadio como emperador, y el Imperio Occidental con Roma como capital, con Honorio. Esta división en dos, se correspondería con las dos piernas de hierro de la estatua del sueño de Nabucodonosor.

Finalmente en el año 476 d.C., Odoacro depuso al último emperador de Occidente, Rómulo Augústulo, y el Imperio Romano como tal dejó aparentemente de existir, aunque prosiguió la parte oriental del Imperio (el Imperio Bizantino), que cayó en el año 1453... pero, ¿fue realmente así? En el sentido natural, quizás sí, pero en el sentido espiritual, no.

No perdamos el enfoque del asunto. Con la extinción del Imperio Romano como tal, la cuarta bestia no muere, sólo se adormece – o más bien, cambia de estrategia. No olvidemos que la **cuarta bestia** es Roma, y será así hasta el final.

Al ser tan prolongada esta exposición, la continuación la veremos en una segunda parte.

Dios les bendiga.

© Miguel Rosell Carrillo, pastor de Centro Rey, Madrid, España.

Julio 2007

www.centrorey.org

Notas:

1. José Grau, "Las profecías de Daniel", pág. 122; editorial Ediciones Evangélicas Europeas, 1977

2. Ibidem

3. Freddy Monterroza, <http://fredy91306.tripod.com/id140.html>